

101  
I

(6.8) El gobierno frente a la insurrección  
Leído en el despacho de la Casa de Gobierno  
el 2/12/60 y retransmitido por Radio y TV a todo el país 2/12/60 141

X

En los accesos al Cuartel confiado a su custodia, fieles a la bandera de la Patria, a la Constitución Nacional y al deber militar, han derramado su sangre jóvenes oficiales, suboficiales y soldados del Ejército Argentino, en defensa del orden institucional, la ley y la democracia. El glorioso y amargo episodio obliga a la gratitud de la República para con los inmolados y nos hace compartir el dolor de sus familiares.

Ellos, con su sacrificio, preservaron para los veinte millones de argentinos - que aman la paz, ansían la fraternidad nacional y están dispuestos a todos los esfuerzos para lograrlas - los bienes inestimables e irrenunciables de la libertad, otra vez agredida por quienes quieren restaurar la tiranía. La Nación entera se inclina reverente ante el holocausto de estos guardianes heroicos de la libertad.



No hubo pueblo en la asonada de Rosario y los trabajadores fueron tan sorprendidos por el ataque al Cuartel del 11 de Infantería, como los soldados que dieron su vida defendiendo el puesto de guardia que en nombre de la Patria, les habían confiado sus superiores.

Y esta circunstancia conforta el espíritu, porque nos demuestra que el hombre y la mujer argentinos - cualquiera sea su ideología - rechazan la violencia, como medio para dirimir los pleitos políticos. No puede ni debe confundirse al pueblo con el minúsculo grupo alentado por el resentimiento de quien, desde su seguro y lejano refugio, dió la orden de iniciar la revuelta e intentó, en la madrugada del <sup>Miércoles</sup> ~~martes~~ precipitar al país en una ~~nueva~~ lucha fratricida.

No hay posibilidad alguna de retorno de la dictadura y todo intento de restablecerla conspira contra la voluntad nacional de alcanzar la convivencia pacífica y la plenitud del estado de derecho.





He dicho antes, y lo repito ahora, que la Revolución de 1955 es un hecho irrevocable. ~~El~~ Existe un signo común para todos los que no estamos dispuestos a soportar ninguna dictadura, <sup>yes la</sup> ~~es esta~~ voluntad inequívoca de mantener a la República sobre sus basamentos ~~tradicionales~~ <sup>y</sup> democráticos. Las discrepancias políticas y sociales de distintos sectores no logran obscurecer la firme decisión ~~del~~ <sup>del país</sup> de asegurar los beneficios de la libertad y cerrarle el paso a una restauración incompatible con los más altos intereses de la nación, cualquiera sea el esfuerzo y aún el sacrificio que ello nos demande.

Hay políticos y sindicalistas, empeñados en el doble juego de exigir legalidad y reclamar derechos, y al mismo tiempo, atentar contra la legalidad y propiciar la dictadura que los niega. Ellos apreciarán en los hechos que el país no tolerará esa duplicidad. <sup>El Poder Ejecutivo</sup>

~~En relación con estos hechos,~~ <sup>actuando</sup> el Poder

Ejecutivo ha dispuesto enérgicas medidas y adoptará todas

las otras que sean necesarias, para la prevención y  
represión de estas actividades.

144



El Gobierno hará responsables de sus actos a los dirigentes que se ampararon en la Ley para alcanzar los mandatos que ejercitan y obedeciendo órdenes del exterior, pusieron al servicio de la sedición los medios y recursos que su situación les procuraba, provocando incluso la muerte a hijos de trabajadores. Pero no basta con que el gobierno y los órganos de represión funcionen con acierto y serenidad. Son los propios trabajadores quienes deben tomar conciencia de esta situación y repudiar a esos dirigentes que los traicionan, sabiendo que nuestra voluntad de proporcionar al movimiento obrero los carriles más amplios para su libre expresión, no se convertirá nunca en tolerancia para que se lleve adelante la actividad facciosa que desemboca en el intento subversivo.

~~en consecuencia, el peso de la ley caerá sobre ellos con la  
inexorable decisión que nos anima.~~



He dicho y reiterado en toda oportunidad, y quiero repetirlo aquí, que no soy presidente de la Nación para satisfacer los intereses de un partido, aunque sea el mío, sino para defender y preservar los derechos de la totalidad de los argentinos, sean cuales fueren sus preferencias políticas, tendencias ideológicas o convicciones sociales.

He dicho que mi voluntad de servir a la comunidad, sirviendo a los fines esenciales de la Nación, no concibe a un pueblo dividido en réprobos y elegidos. Esto pertenece a un pasado que fué democráticamente superado en un comicio cuya pureza garantizaron las Fuerzas Armadas de la Nación, custodios entonces y ahora de los derechos ciudadanos de los argentinos y de la inviolable dignidad de las instituciones republicanas. Pero los predicadores de la subversión, los empresarios de la violencia y sus instrumentos no gozarán de ~~la~~ libertad. *de acción.*

Atentan contra el pueblo y el país más que contra el gobierno. Y como enemigos del pueblo y del país van a ser tratados por nosotros, que tenemos el deber de hacer respetar la Constitución.



Son los mismos que cada vez que el proceso de pacificación y reencuentro argentino alcanza posibilidad de concreción definitiva, realizan actos de provocación para postergarlo o frustrarlo. Son los mismos que con ese propósito organizaron la huelga revolucionaria de enero de 1959, cuando ya los trabajadores se aprestaban a constituir la Confederación General del Trabajo y a participar del quehacer político social argentino.

*29*

Los mismos que <sup>en los primeros meses del</sup> ~~el~~ ~~martes~~, frente a <sup>del</sup> <sup>30</sup>

las medidas tendientes a normalizar y legalizar la acción de los trabajadores, respondieron con el golpe leve, ~~y la~~ ~~financiación del crimen.~~

No hay manera alguna de excusar la tremenda responsabilidad de quienes instigan, alientan o

participan en este tipo de descabelladas aventuras. La acción sistemática del terrorismo, las huelgas políticas como la recordada de enero de 1959 o la asonada de Rosario, tienen esta común consecuencia: retardan el proceso de pacificación del país y malogran el sacrificio común del pueblo por alcanzar la recuperación económica, ya que desalientan al ahorro nacional y a todos cuantos estén dispuestos a colaborar en este esfuerzo.

Esta responsabilidad alcanza a los autores directos del criminal atentado, así como a sus instigadores donde quiera se encuentren. El país no ignora que desde cierta prensa se estimula y promueve este tipo de acciones subversivas. Nuestro empeño en asegurar la más amplia libertad de prensa nos ha dictado la tolerancia aún para sus mismos excesos verbales contra los gobernantes, ~~y especialmente, contra el propio Presidente de la República.~~

Sólo no gozaron de esa libertad los periódicos comunistas y peronistas que se pusieron en la línea subversiva. <sup>los cuales fueron clausurados.</sup> Debe

saberse que esta misma conducta adoptará el gobierno con



respecto a todos los que instiguen a la subversión y al motin,  
 aunque encubran sus intenciones exaltando sentimientos tan  
 respetables como el nacionalismo!

El valor, la decisión y la firmeza  
 de <sup>Ejército, la Marina, la Aeronautica</sup> ~~las Fuerzas Armadas~~ en defender la legalidad, la  
 Constitución y la libertad amenazadas, han frustrado el  
 bárbaro intento del <sup>miércoles</sup> ~~martes~~.

Este hecho lamentable justifica las  
 medidas excepcionales del Estado de Sitio y de la puesta en  
 marcha del Plan Conintes y demuestra que ellas no responden  
 a propósitos políticos del gobierno, sino a concretas  
 necesidades del orden público, alevosamente agredido. Será  
 menester mantener esas disposiciones mientras los  
 irresponsables alienten la esperanza de obtener por la  
 violencia un retorno imposible. Esto está descartado por  
 la irrevocable decisión del gobierno, de las Fuerzas  
 Armadas y <sup>el pueblo</sup> ~~de la totalidad~~ del pueblo. Este, que es sano  
 de espíritu y de intenciones, limpio de odios y  
 resentimientos y que ama el orden y la paz, rechaza ~~a los~~





~~ambiciosos de poder y~~ sus métodos de terror.

El Estado sancionará con implacable severidad a los responsables. No sólo para satisfacer la justa indignación republicana que sacude en estos momentos a la ciudadanía, sino para que no quepa duda alguna de que así como están abiertos todos los caminos de la legalidad a las justas reivindicaciones del pueblo en cualquiera de sus manifestaciones, está definitivamente cerrado el camino de la violencia.

La preservación del orden para evitar el caos y la anarquía, que es nuestro máximo deber y la más honrosa de nuestras obligaciones, compromete nuestra responsabilidad de gobernantes.

Las Fuerzas Armadas aseguran y garantizan el respeto a la Constitución. El país puede estar seguro que la legalidad será defendida sin vacilaciones.

No se castigará a un solo inocente.

Los culpables serán sometidos a los procedimientos y



garantías de la Ley Militar o Civil, según los casos. Pero se reprimirá con el mayor rigor a los enemigos de la paz nacional.

La gravedad de la ofensa contra el país, no nos hará perder la serenidad ni abandonar los objetivos de pacificación que nos hemos propuesto. Reiteramos que vamos a gobernar para todos los argentinos, que rechazamos el odio y la discriminación por razones ideológicas o políticas. Haremos todos los sacrificios necesarios para asegurar la convivencia civilizada entre los argentinos.

Sin un clima de libertad y de respeto a la ley se frustrarían los esfuerzos que realiza el pueblo para conquistar los grandes objetivos nacionales que estamos en camino de alcanzar. Cada uno de estos episodios contra el orden jurídico nos hace retroceder. Por eso es doblemente suicida la actitud de los dirigentes políticos y sindicales que pretenden conducir a sus afiliados al terrorismo y la subversión, sabiendo que están condenados al fracaso y que

sólo conseguirán prolongar los sacrificios del pueblo en la  
lucha en que la Nación está empeñada.



Estamos serenamente decididos a  
gobernar un país regido por la Ley, donde sea posible el  
diálogo de todas las ideas. Quienes recurren a la violencia  
para imponer las suyas, son enemigos de todos por igual. El  
pueblo quiere trabajar en paz y asegurar un nivel de vida  
decoroso a sus hijos. Abomina las luchas fratricidas y las  
aventuras irresponsables. Este es un clamor que como  
gobernante no puedo desoir. *El país puede estar seguro de que tendré*  
Confío en tener la serenidad.

*pero también* la energía necesaria para que los argentinos podamos al  
fin consolidar la convivencia pacífica que es condición  
indispensable para alcanzar con éxito el destino que la  
historia tiene reservado a la Nación.